

CAPITULO V.

EL NIÑO JESUS Y LAS COMUNIDADES.

- I. Dos billetes de á 20 francos.—II. Pensionado de Frameries.—III. Doble protección en un convento de Flandes.—IV. Un jardín ensanchado.—V. Doce mil francos.—VI. Construcción de una capilla.—VII. Una postulante de María Reparadora.*

I. DOS BILLETES DE Á 20 FRANCOS.

En una Comunidad de Mons murió una religiosa muy amada, y sus hermanas, á pesar de su excesiva pobreza, quisieron mandar celebrar Misas por el descanso de su alma.

Dedicaron para esto dos billetes de 20 francos, los pusieron sobre una ventana desgraciadamente entreabierta, y cuando quisieron recogerlos ya habían desaparecido.

¡El dolor y la sorpresa fué general! ¿cómo reemplazar semejante sama? Y la difunta esperando probablemente en el Purgatorio....!

Por todas partes buscan hasta en los techos y nada descubren, sólo encuentran ancho caño debajo de la ventana desgraciada, conducto de agua clara y que desciende al albañal de la ciudad. La noche pone fin á las pesquisas, mas nó á las oraciones, y no cesan de invocar al Niño Jesús! Una tempestad terrible aumenta la pena, el viento se desencadena con furor, la lluvia cae á torrentes, y todas creen los billetes indudablemente perdidos. No obstante la confianza continúa y se aumenta el fervor.

La mañana siguiente muy temprano una persona de la casa, encontrándose indispuesta, sale al patio á tomar el aire pidiendo siempre al adorable Jesús, y la primera cosa que se presenta á su vista es..... uno de los billetes, doblado, en-

tero, limpio y apenas humedecido. Le toma con emoción y se pone á buscar el segundo, al que encuentra igualmente en otro patio separado por una pared del primero.

II. PENSIONADO DE FRAMERIES.

Una religiosa del pensionado de Frameries (Hainaut) fué atacada de una enfermedad de estómago el 26 de Abril de 1890.

En el día había tenido vómitos; mas, como la noche del sábado al domingo la pasó bien, las hermanas no se inquietaron.

El domingo en la mañana el médico declaró que tenía una hernia estrangulada, y después de haber empleado todas las medicinas convenientes en semejante caso, declaró ser necesaria una operación. Ese mismo domingo 27 de Abril tenía lugar en el pensionado la instalación de la estatua del Santo Niño Jesús. Nada se había perdonado para dar esplendor á la

fiesta: salutación con música, bendición de la estatua por el Sr. Deán de Paturages, sermón de circunstancia por el señor cura de la parroquia, consagración de doce niñas pensionistas al divino Niño, y distribución de imágenes á todos los invitados.

Todos los corazones estaban llenos de gozo, porque iban á tributar sus homenajes al amable Jesús, se esperaban una lluvia de bendiciones y no se recibía más que la cruz; esta es la parte de los amigos de Dios, su Majestad prueba á los que ama, y siempre de una manera ó de otra, la prueba es para nuestro bien. La fervorosa Comunidad bien lo sabía; y á pesar de su desolación no perdía la confianza, pues durante doce horas consecutivas suplicaron al Niño Jesús que conservase la vida á la enferma, y aun enviaron á Mons, una religiosa para suplicar á las Carmelitas se uniesen á las Hermanas y á las alumnas de Frameries para hacer violencia al cielo.

La operación se hizo al día siguiente, 28 de Abril, por dos médicos distinguidos, y dentro de algunos días la enferma estaba completamente sana.

III. DOBLE PROTECCIÓN EN UN CONVENTO DE FLANDES.

En 1895, la Superiora General de una comunidad en los contornos de Courtrai fué atacada de neumonía.

Desde el mes de Enero estaba enferma; mas las obligaciones de su cargo juntas á su celo le habían impedido el cuidarse como era necesario. A principios de Marzo, la enfermedad se agravó é inspiró las más serias inquietudes, y las buenas religiosas, desoladas de ver á su madre tan mala, comenzaron una novena al Niño Jesús milagroso de Praga.

El amable Salvador quiso probar la fe y la confianza de sus fieles esposas. El día 31 de Marzo, la venerable enferma se en-

contraba sumamente grave, y las opresiones fueron tan violentas, que por momentos se esperaba un desenlace fatal. Según el parecer de los dos médicos que la asistían no había ya esperanza de curación. La buena Superiora recibió los últimos Sacramentos, con la piedad más edificante y con la más perfecta resignación. La comunidad se deshacía en lágrimas. Su madre venerada las iba á abandonar ni había esperanza de parte de la naturaleza, pues la ciencia había dicho su última palabra Mas Jesús, este poderoso Niño Jesús en quien habían puesto su confianza, no había dicho la última suya, y muy bien puede llamarla á la vida, y puede conservar una existencia tan querida y tan necesaria. Todas las religiosas estaban persuadidas de esto y redoblaban sus instancias.

La noche fué muy mala. El día siguiente se dió á cada una de las Hermanas una estampita del Niño Jesús, enviada del Car-

melo de Ipres con algunas palabras propias para aumentar la confianza.

La Rev. Madre recibió la suya con respeto, y tomándola con esa fe que obra maravillas, se la puso en el pecho, y muy pronto sintió alivio, y al otro día miércoles dijo ingenuamente: «Gracias á Dios esto va mejor, y creo que tendremos que dar gracias al celestial Médico,» y perseveró en esta dulce convicción á pesar de la opinión del doctor, el que insistía en que el peligro no había desaparecido todavía.

La nueva de esta enfermedad se había extendido como un relámpago: todas las religiosas de la misma diócesis, millares de niñas confiadas á sus cuidados y muchas personas de toda edad y condición se unieron para hacer violencia al cielo.

Mas era necesaria la última prueba. La noche del miércoles al jueves fué marcada por una crisis suprema, la enferma presentaba todos los síntomas de una

muerte próxima, y muchas veces la Hermana enfermera pensaba llamar á la comunidad para que recibiese la última bendición de esta Madre venerada; pero pronto pasó el peligro y la enferma quedó tranquila. El jueves se vió una mejoría notable y el sábado ya el peligro había desaparecido con gran gozo de todas las Hermanas.

El domingo de Pasión la enferma pudo asistir á la Misa: Desde el jueves santo siguió los Oficios, y en las vacaciones de Pascua pudo conceder algunos minutos de audiencia á cada una de las Hermanas que habían acudido en gran número para tener el gusto de ver una Madre tan amada.

En la misma Comunidad, una religiosa padecía dolores interiores, intolerables.

A mediados de Marzo, estaba tan mala que tenía el rostro todo contraído; alentada por la curación tan maravillosa de la Madre Superiora, la pobre Hermana

le comenzó una novena al divino Niño y aplicó con confianza y respeto la santa imagen á la parte enferma. El médico después de muchas preguntas, descubrió la naturaleza del mal que era un enorme tumor en el vaso, caso excesivamente raro el que había podido tener las consecuencias más funestas. Los remedios enérgicos que se aplicaron le dieron algún alivio durante la novena; mas el último día, fue grande el reconocimiento y el gozo de la paciente, sintiendo que los dolores habían cesado. El doctor al verla, quedó muy admirado al encontrar el tumor muy reducido.

IV.—UN JARDIN ENSANCHADO.

Una de las órdenes religiosas más austeras es la de las Clarizas de la reforma; con un ayuno riguroso y con una penitencia continua, (pues jamás comen carne, ni tienen chimenea para calentarse, ni nunca usan calzado,) juntan la pobre-

za más absoluta, pues no solamente San Francisco, el patriarca de los pobres voluntarios no les ha permitido tener nada en propiedad á cada una, pero ni aun en común. Esas piadosas jóvenes que pertenecen la mayor parte á las familias más distinguidas, se hacen pobres por Jesucristo y viven de la caridad.

Mas si se le puede rehusar al cuerpo lo que pertenece á la comodidad y afligirle con la disciplina, no se le puede negar el aire del que tiene necesidad.

Las Clarisas de Ostende se encontraban en esta situación, pues su claustro muy estrecho dañaba su salud y siempre había varias hermanas enfermas. La buena Madre Abadesa se afligía por sus hijas á causa de esa estrechez.

Contigua al monasterio había una casa pequeña puesta en venta, y era de temer fuese reemplazada por edificios elevados que dañasen mucho á la clausura. Las religiosas pidieron á la Santa Fami-

lia que velase por su comunidad; «nosotras no tenemos más que este rincón de jardín, dijo un día la Superiora en la recreación, la falta de aire hace á nuestro convento insalubre y necesitaríamos la propiedad vecina. Si el Niño Jesús milagroso de Praga quisiese procurárnosla yo le colocaría en nuestra iglesia.» Mas, el propietario había dicho muchas veces que jamás la vendería para las Claras.

El Niño Jesús no se inquietó por esto; sus esposas se lo han pedido y ha resuelto escucharlas.

Al día siguiente una persona llama á la Madre abadesa al locutorio: «vosotras vivís aquí muy pobremente, le dice, mas á lo menos necesitáis aire y este os hace falta; vuestro jardín es muy pequeño; pero hay medio de ensancharle, la casa vecina se vende, y es necesario comprarla.»

—Ya lo querría de todo mi corazón respondió la Superiora, mas no tengo el dinero para ello.

—Por eso no os detengais; yo pagaré por vosotras.»

Concluído el trato, comenzaron los trabajos necesarios, y las Pobres Claras bendicen al divino Niño por haber ensanchado su jardín. Cuando una generosa bienhechora tuvo conocimiento de la promesa hecha, quiso hacer todos los gastos de la compra é instalación de la estatua para la iglesia.

V.—DOCE MIL FRANCOS.

La Superiora de un convento de Flandes á quien Jesús ha hecho comprender los tesoros encerrados en la devoción de su divina infancia se esfuerza en inculcarla á las personas que la rodean.

La casa que dirige tiene muchas niñas á su cargo, los recursos son tan escasos, que muchas veces se reciben visitas de la santa pobreza.

Las clases eran muy estrechas para contener el pequeño pueblo que se apre-

taba allí, la fervorosa religiosa se quejaba de ello con Jesús pero no se rehusaba el trabajo; y recibía siempre las discípulas; mas los fondos le faltaban para darles el lugar necesario.

Sería preciso una suma muy fuerte para el terreno y el edificio; doce mil francos por lo menos.

Doce mil francos para una comunidad tan pobre! ¿Cómo poder encontrarlos? La buena Superiora distribuyó doce ejemplares de nuestra *Historia del Niño Jesús milagroso de Praga*, pidiendole en retorno la suma que necesitaba.

Algunos días después hablando de su devoción favorita con cierta persona piadosa, una de las Hermanas presentes dijo sencillamente «La Hermana Superiora hace todo por el Niño Jesús y él nada le concede; le pide dinero para ensanchar las clases y el dinero no llega!»

—Cuánto necesitáis? preguntó la visita

—Doce mil francos.

—Pues bien! yo os los presto desde luego y me los devolveréis cuando, y como pudiereis.

El divino Niño había oído la oración de su humilde sierva, y respondió á su confianza. Todas estaban llenas de gozo.

Inmediatamente comenzó la obra: los salones se levantaron y parecían muy grandes, pues muchas se preguntaban cómo se llenarían «No temáis, decía la buena Superiora, pues serán muy pequeños» y así fué, pues pocos meses después, en Noviembre de 1893, ya sentían no tener lugar más amplio.

El Niño Jesús bendice de una manera extraordinaria todas las empresas de esas piadosas Hermanas, las discípulas abundan, las más indisciplinadas se sujetan; y, lo que es notable, que al entrar en esta casa el adorable Rey, ha encendido tal ímpetu de fervor, que las santas Reglas y los tres votos se observan con más fidelidad que nunca.

VI.—CONSTRUCCIÓN DE UNA CAPILLA.

Dejemos la palabra á la excelente Madre Priora del Carmelo de Lons-le-Sauvier (Jura, Francia). Su monasterio, enteramente consagrado al culto del divino Niño, no se ocupa más que de Él; el único trabajo de las Religiosas desde 1891, consiste en bordar y hacer vestidos para este amado y Pequeño Rey, y han mandado gran cantidad de estatuas á Francia, á Córsega, á Alemania, á Suiza, y aún más allá de los mares, como al Chile, á Ceylán, etc.

“En el mes de Octubre de 1891, nos escribe esta buena Madre, habíamos instalado en el santuario de nuestra iglesia (única parte entonces construida), la estatua del santo Niño Jesús de Praga, y tuvimos la inspiración de encargarle se hiciese construir toda la nave. Los trabajos se habían interrumpido hacía más de 15 años por falta de recursos. El tabique

que cerraba el santuario, comenzaba á caer en ruinas, y nuestra gran pobreza no nos daba esperanza de acabar jamás una construcción que era de primera necesidad.

“Ya tratábamos de poner una bolsa en las manos de Jesús, encargándole pidiese para nosotras; mas no fué necesario. Dos meses después de la instalación de la estatua, una Señora orando delante del Niño Jesús, se sintió fuertemente inspirada á tomar á su cargo todos los gastos para terminar nuestra capilla. Fiel á la gracia no perdió un instante sin proporcionar los recursos necesarios, y hace más de un año que nuestra iglesia está terminada, consagrada, y hecha, por su elegancia y buen gusto, admiración de todos los que la visitan.

VII.—UNA POSTULANTE
DE LA SOCIEDAD DE MARÍA REPARADORA.
ISLA DE LA REUNIÓN.

“Hacia algunos meses que había entrado en nuestra casa una joven, la cual es-

taba en días de retiro, á fin de prepararse para la toma de hábito, que debía tener lugar el 19 de Marzo, en la fiesta de Sr. San José, cuando el día trece por la noche súbitamente fué atacada de la enfermedad que en nuestras colonias llamamos acceso amarillo pernicioso, en efecto, el cuerpo toma el tinte del azafrán, los vómitos continuos y otros síntomas muy graves, hacen estos accesos casi siempre funestos, aun para las personas fuertes y las naturalezas robustas: esta joven es de una salud delicada, y desde las primeras horas se sintió completamente quebrantada por este acceso fulminante. El médico llamado á toda prisa sólo pudo asegurar que el caso era excesivamente grave, sobre todo, por el temperamento de la enferma. Entonces la R. M. Superiora, tuvo la inspiración de hacer comenzar una novena al milagroso Niño Jesús de Praga, cuya devoción hacía poco conocíamos. En los primeros días parecía que el amado

Niño no quería dejarse conmovir, porque el mal aumentaba, y el día 18 víspera de Señor San José, la enferma se puso muy grave, pues el médico que estaba presente, temiendo que muriese, aconsejó que la hiciesen administrar lo más pronto posible; se llamó á toda prisa al sacerdote, que le administró el Sacramento de la Extrama-unción, recibéndolo la enferma casi sin conocimiento.

“Todo el día 18, por momentos se debilitaba más y más, perdiendo la vista y el oído, y cuando los dos médicos vinieron á visitarla por la tarde, dijeron que no pasaría la noche, mas, el divino Niño Jesús á quien se pedía con confianza, lo había dispuesto de otro modo; la noche que se temía, fué buena; la enferma durmió, pudo tomar un poco de alimento y al día siguiente estaba mucho mejor. Esta mejoría ha sido progresiva hasta este día, y ahora se prepara con un fervoroso retiro para recibir el hábito de nues-

tro santo Instituto, y consagrarle al divino Niño Jesús una vida que Él le ha conservado milagrosamente.”

CAPÍTULO VI.

OPERACIONES EVITADAS.

I.—UNA RODILLA QUEBRADA.—II.—ABSCESO EN EL HÍGADO.—III.—GLÁNDULA.—IV.—COMPOSTURA DE UNA PIERNA.—V.—UN OBRERO APLASTADO.

I.—UNA RODILLA QUEBRADA.

Durante el invierno de 1890 á 1891, una religiosa benedictina de Estaire, (Nor-te), salía de su celda antes que la comunidad, á las cuatro de la mañana. Esta religiosa, es la que toca el armónico y acompaña el oficio; creyendo que no estaba cerca de la escalera, puso el pie en el vacío y cayó desde el segundo piso hasta el suelo. La comunidad acudió á su socorro, y la encontró en tan deplorable

estado que nadie se atrevía á verla. Había perdido el conocimiento completamente, el hueso de la rodilla estaba quebrado, y el médico declaró necesaria la amputación cuando fuese posible.

Habiendo oído hablar de la devoción al Niño Jesús, milagroso de Praga, honrado de una manera particular en la capilla de las Carmelitas de Lille, la Superiora comenzó una novena que hicieron con grande confianza, y consiguió imágenes, rosarios y una medalla del divino Niño.

Desde entonces la enferma comenzó á sentir mejoría; aunque el hueso estaba pulverizado, la carne volvió á cubrirlo enteramente, y la enferma pidió permiso de levantarse. Nadie podía creer que esto fuese posible, pues el médico había dicho que si la mejoría continuaba, la enferma podría dar algunos pasos con muletas y hasta pasados ocho días. Repentinamente, al segundo día, la enferma se levanta